

Reflexiones sobre el desempeño académico

Aníbal Bascuñán Blaset

Facultad de Química. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Escolar, Ciudad Universitaria. Coyoacán 04510. México, D. F.

Algunas ideas acerca de mi posición como docente

La labor docente sigue siendo para mí un medio y un fin para conseguir mi propia realización, ya que si bien para algunos “el maestro nace”, yo creo que, para la mayoría de nosotros es más válido decir que el profesor “no nace, se hace”. En otros términos nos vamos haciendo día con día, tanto mediante el estudio de las ciencias de la educación, como a través de la diaria práctica docente. En nuestro quehacer, la formación permanente tiene un sentido y un trasfondo en el cual el cambio personal también lo es.

Lo anterior se finca en nuestra posición y responsabilidad social, ya que al igual que nuestros estudiantes, estamos inmersos en una sociedad cambiante en la que se da una lucha soterrada entre quienes intentan conservar a toda costa nuestra estructuras: valores, costumbres, lenguaje e ideología. En fin, esa lucha por conservar la cultura, y quienes intentan hacerles cambios. Por otra parte, los medios de comunicación llegan a todos nosotros con una variedad de mensajes que, quieras o no, participan en esta desestabilización y en la promoción de ideas y principios.

Todo lo anterior nos afecta como maestros y a las instituciones educativas en las que nos desenvolvemos. Estamos expuestos a los vaivenes de la política y en especial de las políticas educativas. Entonces, nuestras acciones, que están destinadas a reproducir y prolongar en las generaciones nuevas lo que han consolidado como cultura las generaciones adultas, están sujetas a la tremenda paradoja de intentar asentar en las mentes el pasado, al mismo tiempo que los preparamos para un futuro que aun no se define. Y nosotros debemos dar la imagen de ese hombre ya hecho, aparentemente terminado, y la del hombre asombrado ante lo que está viviendo y luchando por consolidar día a día ese futuro que se está haciendo.

Como educador, estoy consciente de que debo lograr la maduración de los jóvenes, esos jóvenes plásticos, permeables y receptivos, para consolidarlos en las áreas de la voluntad, la afectividad y la inteligencia, para así elevarlos de los planos

meramente biológicos a los planos de orden superior del pensamiento, al plano de lo humano.

Y, en esta consolidación de la individualidad y de la personalidad, con su inherente carga de espíritu crítico, debo, al mismo tiempo prepararlo para que el estudiante se inserte en esta sociedad tan rígida y a la vez tan cambiante. Todo ello implica la gran paradoja, señalada ya en el siglo pasado por sociólogos educativos, de tener que lograr el desarrollo integral del individuo y al mismo tiempo lograr su socialización.

¿Y cómo podrían darse tales procesos? ¿Cómo descubrir en una sociedad que enfrenta el reblandecimiento de todas sus estructuras que crujen ante el embate de los antivalores? ¿Cómo señalar cuáles son los valores que “esta sociedad”, la de hoy, la que se vive a cada instante, dice que son los valederes, si los vemos vulnerados y pisoteados a cada instante, por quienes deberían ser el paradigma de nuestra sociedad?

Sin embargo, como buenos poetas de la enseñanza debemos seguir haciendo camino. Debemos continuar luchando por modificar lo que se ha presentado como acabado, rígido y verdadero, propiciador de la pasividad y el desinterés en el estudiante, y sacudirnos esa condición de profesor-instructor para darnos el tiempo, el espacio y el momento para introducir el conocimiento de la realidad del hombre y su sociedad, en forma crítica y activa, a fin de que ese mismo estudiante, ese educando, pueda hacer el análisis crítico de su realidad y su tiempo, y logre ser un propiciador del cambio. Se trata, en suma, de lograr formas pedagógicas activas para alcanzar la socialización del estudiante como futuro promotor del cambio.

Se trata, pues, de lograr una docencia que, incursionando en el pasado —y allí está la historia de la Ciencia y de la Química en particular— logre adquirir los contenidos de las disciplinas impregnadas de un sentido social valorativo.

La institución, el docente y el formando o educando deberán coincidir en que, en el proceso educativo y formativo, se trata de adquirir contenidos, habilidades y destrezas, pero sin descuidar los valores y las actitudes.

¿Será mucho pedir? Probablemente sí lo sea, pero esa es mi utopía. Y vivo con ella y para ella ¿Por qué no?

Sobre el informe del trabajo académico (1996-1999)

La presentación del informe académico se enmarca dentro del programa institucional que promueve la proyección del pasado hacia el futuro dentro de la actividades cotidianas, tales como los inicios de cursos, el quehacer docente con maestros y

Nota Editorial. Este texto está constituido por dos documentos del Profesor Aníbal Bascuñán Blaset (1925-2008) fechados en 2000, proporcionados para su publicación por la Maestra Lucía Bascuñán al Dr. Guillermo Delgado Lamas en la primavera del 2008. Parte de los antecedentes del contenido del presente texto pueden consultarse en: (a) Bascuñán Blaset, A. La formación de Profesores y la Investigación-Acción. Una Utopía y un Desafío. *Rev. Soc. Quím. Méx.* 1997, 41, 128-138. (b) Bascuñán Blaset, A. Bases históricas sobre materia, masa y leyes ponderales. *Rev. Soc. Quím. Méx.* 1999, 43, 171-182.

alumnos, la preparación y evaluación de tareas y exámenes, la preparación y presentación de trabajos en Congresos, etc.

Hay, eso sí, algo que aparece y desaparece periódicamente, como amenaza y quizá como esperanza: el nuevo milenio. Ya se nos viene encima, ya viene, ya viene... Y la sensación es de que algo (o todo) debe cambiar en función del siglo XXI, en función del nuevo milenio. Y uno se pregunta, conservadoramente: ¿por qué (todo) debe cambiar? ¿Cómo va a cambiar? Y lo peor: ¿quién o quienes van a producir o provocar el cambio? Y así nos llegó el anuncio, “de lo alto se os comunica que hay que cambiar los planes y programas”. Y todo se convulsiona.

De nuevo nos preguntamos, ¿quién y cómo se hará? Ya está todo listo, y nos sentimos como un egipcio recibiendo una parcela y la recomendación: recupera de tu hacienda lo que sea más importante y viértelo en los nuevos límites impuestos. Juntas y reuniones, reuniones y juntas, grupos de trabajo. A ver como salvas algo y lo ajustas a esa nueva realidad, cuyo origen y fin parece que sólo los grandes iniciados tienen la clave para descifrarla. Nos sentimos como aquellos profanos pitagóricos (los que están a las puertas del saber) esperando la iniciación. Llamamos a las puertas para saber qué hacer. Recordamos el pasaje bíblico: golpead y se os abrirá, pedid y se os dará, o algo así.

Recibimos instrucciones, y hemos formado grupos de trabajo: semestre cero, SADAPIS, etc. Si esto nos tenía desconcertados, viene el golpe final: paro estudiantil. Y si lo anterior era de conocimiento de los “esotéricos”, aquellos sabios que podían hablar al tú por tú con el gran maestro Pitágoras, ahora ya nadie sabe para donde vamos. Recriminaciones y quejas, las hubo, pero las propuestas, los análisis críticos, todo eso que debería haber sido el *quid* de nuestra reflexión en medio de la enfermedad (no digamos de la crisis), no lograron darse. ¿Por qué no? ¿Será que aún estamos en una nebulosa?

Pero dejo de lado esta visión de los ambientes vividos y me remito a mi quehacer. Me he dado tiempo para tomar diversos tipos de cursos a fin de mejorar mi visión de la Química y de la Enseñanza de la Química. Asimismo he concurrido a seminarios y talleres, en los cuales he encontrado novedades y/o replanteamiento de enfoques de temas diversos.

La participación durante estos años en la Comisión Dictaminadora de Química de la ENP, me ha permitido conocer mejor a esa importantísima rama de nuestra Universidad Nacional. Me he encontrado con compañeros de comisión y con maestros evaluados, que me han hecho pensar en que tenemos una reserva humana docente en pleno desarrollo, que podrá generar una ENP cada vez mejor. En el mismo tenor, he tenido la oportunidad de dar cursos dentro de los programas de formación de docentes en el sistema del Colegio de Bachilleres de la Ciudad de México y de Tlaxcala. Las experiencias han sido buenas, ya que han resultado en otros tantos

retos de autosuperación y de recuperación de experiencias tenidas en el pasado en este nivel educativo.

¿Y qué decir de mi docencia en la Facultad? Sigue siendo un caldo de cultivo en el cual vivo intensamente algo de eso que se conoce como investigación-acción. En los diversos momentos de la enseñanza-aprendizaje surgen preguntas que de alguna manera me hacen reflexionar acerca del enfoque didáctico y de las estrategias a seguir para abordar los contenidos programáticos. Y de lo anterior han surgido ideas, ideas locas suelo llamarlas, con las cuales me enfrento para lograr un nuevo tipo didáctico o la elaboración de un trabajo cuyos contenidos pudieran servir como punto de partida y reflexión para mis compañeros.

La elaboración de trabajos para su publicación en revistas ha sido parte importante de mi quehacer. Dejar correr la pluma para elaborar los primeros borradores me ha llenado de entusiasmo, emotividad y algo de eso “yo lo puedo hacer, lo puedo plasmar, lo puedo transmitir”. Luego viene la parte dura, el cuidado, la exactitud de los conceptos vertidos, del lenguaje utilizado, de la cita escrita espontáneamente, en fin, toda esa etapa de laborioso acabado de un documento, por modesto que sea. De la misma manera, la preparación de ponencias para los Congresos, consume parte importante de mi tiempo. En su elaboración están presentes los compañeros maestros a quienes van dirigidos, y sobre todo, los estudiantes, últimos destinatarios de ese pequeño y gran esfuerzo de creatividad personal. Ser invitado a ofrecer una conferencia para estudiantes y maestros constituye algo que me toca profundamente, porque con ello va implícito que se puede dar algo a más de alguien, y ese (esos) alguien (es) son mis colegas y los estudiantes, lo cual ha sido muy gratificante. Las palabras de aliento de los colegas, la aprobación de los estudiantes, el contacto con otros grupos humanos son, sin duda, experiencias que me han enriquecido como maestro.

No puedo dejar de mencionar la presencia junto a mí de los estudiantes que colaboran como prestadores de servicio social, como becarios de Fundación UNAM en sus diversos proyectos, o como asesores de sus compañeros de los primeros semestres, lo cual es muy meritorio. Son esos intermediarios entre el profesor, los contenidos académicos y los estudiantes, otras fuentes para adquirir experiencias y buscar día a día las estrategias para mejorar la docencia.

Una grata sorpresa fue para mí el Diploma que me fuera otorgado por la Seccional Morelia de la Academia Mexicana de la Educación, A.C. en que se me nombra Miembro Honorario de esta Agrupación.

Termino destacando que mis experiencias docentes en el trabajo realizado intra y extra muros durante el paro universitario me ha dado un nuevo acercamiento a mis alumnos y un mejor conocimiento de sus capacidades y de sus vivencias e intereses.